

PREFACIO

Este libro es el fruto de un camino iniciado en 2012, año en el que comencé mi tesis de licenciatura en la Universidad de Buenos Aires sobre el impacto social del bilingüismo entre los chanés del Noroeste Argentino, y que culmina en 2020 con la defensa de mi tesis de doctorado sobre los usos contemporáneos del guaraní chaqueño en la misma casa de estudios. Un trabajo de estas características podría pensarse como una tarea intrínsecamente solitaria, pero lo cierto es que un recorrido semejante nunca se transita en soledad y no es, por tanto, producto de la labor individual, sino del esfuerzo de un colectivo significativo de personas. Por ello creo imperioso reconocer aquí a todos aquellos que han transitado este largo, a veces enrevesado y a veces dichoso camino conmigo.

En primer lugar, quiero expresar mi gratitud hacia Lorena Córdoba y Diego Villar. Agradezco su ayuda invaluable, el tiempo invertido en orientarme y sus aportes, indicaciones y sugerencias, sin las cuales este trabajo indudablemente no hubiera podido concretarse. Les agradezco el acompañamiento, la paciencia y su apoyo incondicional tanto en el marco del ámbito académico como fuera del mismo. A Isabelle Combès, quien no sólo atendió con gran dedicación cada duda que he tenido sobre el tema a lo largo de estos años, sino quien, además, ha tenido un papel fundamental en la publicación de este libro. Le agradezco su calidad humana y profesional tanto como su continua atención y disponibilidad.

Asimismo, quiero agradecer a todos aquellos colegas que de alguna forma u otra me han asistido y aconsejado de forma constante a lo largo de todos estos años para que este trabajo llegara a buen puerto: Rodrigo Montani, Federico Bossert, Pablo Sendón, Cecilia Martínez, Silvia Hirsch, Pablo Barbosa, Cecilia Gómez, Cristina Messineo, Paola Cuneo, Ana Carolina Hecht, Nahuel Pérez Bugallo, María Eugenia Domínguez, Adelina Pusineri y Raquel Zalazar.

A mis padres, por confiar en mí, por creer que sería capaz de finalizar este proyecto, por apoyarme en todo momento y por haberme alentado siempre a seguir adelante. A mi hermano, por haberme sostenido en cada paso con su infinito amor, comprensión y, sobre todo, con su paciencia.

La investigación sobre la cual se basa este libro no hubiera podido llevarse a cabo sin el apoyo económico de una beca doctoral otorgada para el período

2015-2020 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Agradezco asimismo el financiamiento provisto por una beca de investigación del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) para realizar trabajo bibliográfico en el Instituto Iberoamericano de Berlín, donde fui amablemente acogida y orientada por su directora Barbara Göbel; y por otra beca de formación otorgada por el Centro Iberoamericano de la Universidad de Heidelberg, donde fui recibida por Sybille Größe. Por otro lado, la publicación fue posible gracias al apoyo obtenido de la Sociedad de Americanistas de París por medio de un subsidio “Ayuda a la Publicación” otorgado en el año 2020.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera agradecer a los chanés de los poblados de Tuyunti, Ikira, El Algarrobal y Campo Durán, con quienes forjé lazos entrañables y quienes me acogieron en el seno de sus familias con una gratitud y un afecto incondicionales. En especial quiero mencionar a Catalina Huenuan, a Juana y Natalia Llancaleo, a Catalina (†) y Roberto Mójica; a Rafael, Cintia, Gustavo, Gabriel, Walter, Cristian, Belén, Carolina y Liseth Cabero; a Angélica, Rosa, Miguelina, Remigia y Titi Fernández; a Carlos, Nehuel, Manuel y Emiliano Rivero; a Juana (†), Ana, Laura y Vicente Centeno y familia; a José Segundo y esposa; a René, Sandra e Hilda Castro; a Isela Díaz, Daniela Pereyra, Marisa y Eliana Chávez; a Miguel Ángel Humberto, Antonia Araya y familia; a Juana y Miriam Paéz; a José Acosta; a Marlene (†) y Melisa Caballero; a Bernardina y Valeria Gracioni y familia; a Miguel y Walter Soria; a Ivana Torres y familia. Agradezco también el cariño de mis ahijados: Sarai Soria e Igidio Rivero. Con todos ellos he compartido un sinfín de momentos de gran ventura y alegría, pero también de profunda congoja y dolor. Ellos me han brindado su tiempo de manera generosa y desinteresada, haciendo de estos últimos siete años en el Chaco una experiencia inolvidable cuyos recuerdos perdurarán por siempre en mi memoria y en mi corazón.

Yasurupai tuicha opaete jëtarareta piyembori ayapo kuae mbaraviki. Aipota ame yasurupai Catalina Huenuan, Juana jare Natalia Llancaleo; Catalina (†) jare Roberto Mójica; Rafael, Cintia, Gustavo, Gabriel, Walter, Cristian, Belén, Carolina jare Liseth Cabero; Angélica, Rosa, Miguelina, Remigia jare Titi Fernández; Carlos, Nehuel, Manuel jare Rivero; Juana (†), Ana, Laura jare Vicente Centeno jare jëtarareta; José Segundo jare jimbireko; René, Sandra jare Hilda Castro; Isela Díaz, Daniela Pereyra, Marisa jare Eliana Chávez; Miguel Ángel Humberto, Antonia Araya jare jëtarareta; Juana jare Miriam Paéz; José Acosta; Marlene (†) jare Melisa Caballero; Bernardina jare Valeria Gracioni jare jëtarareta; Miguel jare Walter Soria; Ivana Torres, jare jëtarareta. Aipota ame yasurupai jaenungavi chemembirangareta: Sarai

Soria jare Igidio Rivero. Jae jeta chemborima chepuere ayapo kuae mbaraviki vaerä. Yasurupai pereta chemboe ikai, yasurupai pereta peyapisaka chere jare yasurupai pereta piyangareko chere vaerä. Yasurupai peyavata kuae taperupipe chendie. Royerovia yaikua peñee maëpora jare pereko ikai reve. Che pia tuicha ayerovia kuaere. Opaete uiko reteiño chepiape.

Buenos Aires, 10 de febrero de 2021

NOTA SOBRE LA ORTOGRAFÍA Y LAS CONVENCIONES UTILIZADAS

Antes de comenzar, es conveniente realizar algunas breves aclaraciones acerca de este trabajo. Desde un punto de vista lingüístico el “chané” constituye una variante dialectal de la lengua llamada “chiriguano” o “guaraní chaqueño” (Loukotka 1968; Dietrich 1986; Aikhenvald 1999; Gustafson 2014). En varias partes del trabajo utilizo el primer nombre puesto que es el más común en la historiografía, la etnografía y la lingüística clásicas del Chaco. Sin embargo, no dejo de captar por ello su aspecto más “político”. Si bien, como veremos a lo largo del primer capítulo, abundan las referencias a este etnónimo, los propios hablantes muchas veces lo rechazan como rótulo étnico o lingüístico y llaman a su lengua “guaraní”, considerando “chiriguano” un nombre peyorativo tanto para la designación de la lengua como para el grupo humano que la habla. La interpretación quizá más extendida de su significado despectivo se basa en que provendría de la lengua quechua: *chiri* ‘frío’ y *guano* ‘excremento’, lo que se podría traducir como, ‘excremento frío’; y, en otras lecturas menos difundidas, se propone asimismo que los chiriguanos serían los ‘castigados por el frío’, habiendo sido tomados como prisioneros por el Inca y expuestos a la intemperie (Combès y Villar 2007: 44). Sea como fuere, lo que es importante retener es que no se trata de un rótulo necesariamente aceptado por el conjunto general de los pueblos guaraní hablantes del Chaco occidental. Incluso, en el caso particular de los chanés, ellos optan por rechazar cualquiera de los dos etnónimos: “chiriguano” o “guaraní”. Ahora bien, por una cuestión de economía y practicidad, utilizaré el vocablo “chiriguano” mayormente en aquellas partes en las que se retomen problemáticas relacionadas con la documentación histórica.

Las palabras y locuciones en lenguas extranjeras e indígenas se encuentran señaladas en letra cursiva. El alfabeto utilizado para transcribir los textos en chiriguano o guaraní chaqueño figura en el siguiente cuadro que incluye el sistema de grafemas y sus correspondencias fonéticas. Adopté, por cuestiones prácticas, las reglas ortográficas utilizadas en las obras más recientes sobre esta lengua¹, de la que, como ya mencioné, el chané constituye una variante

1 Rosbottom 1965, 1967, 1968, 1970; Schuchard 1979; Dietrich 1986, 2007, 2009a; Farré 1991; Gustafson 1995, 2014; Harwood 1995, 1996 [1995], 2003 [1995]; Romero Yaguari 2006; Ortiz García y Caurey 2011.

dialectal junto al ava, al simba y al isoseño². Este alfabeto, por un lado, está compuesto por doce vocales, seis orales (a, e, i, o, u, ì) y seis nasales (ä, ë, ï, ö, ü, ÿ) y, por el otro, por dieciocho consonantes simples y compuestas entre las que se distinguen también orales (ch, gu, j, k, ku, p, pu, r, s, t, v, y) y nasales (m, mb, n, nd, ng, ñ).

Fig. 1. Inventario fonológico de correspondencias ortográficas del chiriguano o guaraní chaqueño

Adaptado de Gustafson (2014: 323)

	Transcripción fonológica	Sistema de grafemas
Vocales	/a/	a
	/ä/	ä
	/e/	e
	/ë/	ë
	/i/	i
	/ï/	ï
	/o/	o
	/ö/	ö
	/u/	u
	/ü/	ü
	/ì/	ì
	/ÿ/	ÿ

2 Algunos autores como Dietrich (1986), incluyen también al tapiete como variante dialectal de esta lengua. Sin embargo, otros, como González (2005), argumentan que algunos marcadores fonológicos y morfológicos son lo suficientemente relevantes como para considerarlo como una lengua aparte.

Consonantes	/f/	ch
	/g ^w /	gu
	/x/	j
	/k/	k
	/k ^w /	ku
	/m/	m
	/mb/	mb
	/n/	n
	/nd/	nd
	/ŋ/	ng
	/ɲ/	ñ
	/p/	p
	/p ^w /	pu
	/r/	r
	/s/	s
/t/	t	
/β/	v	
/j/	y	

Debido a que esta lengua presenta una escisión posesiva de los nominales, característica que se mantiene en todas sus variantes dialectales, algunas palabras portan necesariamente marcas de persona que indexan al poseedor (Cap. 1). Existe también un conjunto de préstamos del castellano que, al incorporarse al habla cotidiana, han atravesado por un proceso de “nativización”; es decir, se han adecuado al sistema fonológico de la lengua (Cap. 6). Incorporé estas palabras con su escritura adaptada a las formas en las que las utilizan los propios hablantes. Este fenómeno puede aparecer en multiplicidad de dominios léxicos desde objetos materiales de la vida cotidiana hasta términos de parentesco, nombres de celebraciones o topónimos, entre otros.

En lo que se refiere a los términos de parentesco, las relaciones son descriptas siguiendo la convención más corriente en los estudios antropológicos; es decir, a partir de un Ego y según la nomenclatura anglosajona: F = padre (*father*), M = madre (*mother*), B = hermano (*brother*), Z = hermana (*sister*), Ch = hijos (*children*), S = hijo (*son*), D = hija (*daughter*), H = esposo (*husband*) y W = esposa (*wife*). Siguiendo la lógica de la construcción genitiva en inglés, las relaciones complejas se escriben con secuencias de estas letras que en castellano deben leerse en sentido inverso: así, la hermana de la madre será MZ, el hermano de la madre MB, la hermana del padre FZ, el hermano del padre FB, la madre de la madre será MM, el padre de la madre MF, la madre del padre FM, el padre del padre FF, y así sucesivamente.

Por último, para la transcripción de algunas partes del corpus en la lengua indígena, utilicé las siguientes convenciones tomadas del sistema Jefferson que permiten identificar no sólo marcas de entonación, volumen o velocidad propias del discurso –en otras palabras, las particularidades sonoras que distinguen a cada género que existe en la lengua (Jakobson 1959: 238; Gumperz 1991: 231; Webster 2016: 27)–, sino también diversos elementos indexicales –gestos, acciones, interrupciones– que hacen al contexto de enunciación:

Entonación

- ↑ entonación ascendente
- ↓ entonación descendente
- entonación sostenida

Volumen

- MAYÚSCULA aumento de volumen
- ° ° disminución de volumen

Pausas

- / pausa corta
- // pausa larga

Velocidad

- <> emisiones rápidas
- >< emisiones lentas

Tempo

- Subrayado aceleración del tempo

Articulación

- Cort- corte abrupto de la corriente sonora
- = enganche sin pausa entre dos emisiones o partes de una misma emisión
- se-pa-ra-ción separación rítmica entre sílabas o silabeo

Duración

- :: duplicación o triplicación de vocales y consonantes

Otros

- () acciones no verbales
- [...] pasaje inaudible / omisión
- (()) comentario del transcriptor